

LA MARGINACIÓN Y LA PERSECUCIÓN DE PERSONAS
PERTENECIENTES A OTRAS IDENTIDADES EN AUSTRIA,
ESPAÑA Y EUROPA, SEGÚN *SEFARAD* DE ANTONIO
MUÑOZ MOLINA Y *DIE VERTREIBUNG AUS DER HÖLLE*
DE ROBERT MENASSE

Wolfram KRÖMER
Universidad de Innsbruck

En el año 2001 aparecieron dos novelas que se ocupan de la percepción de identidades y diversidades en Europa –y por ende también en España y Austria–, de la marginación y de la persecución de personas pertenecientes a grupos estigmatizados: *Sefarad* de Antonio Muñoz Molina y *Die Vertreibung aus der Hölle* de Robert Menasse.¹ Los dos libros presentan en la cubierta la imagen de un judío: el de Muñoz Molina la de un alemán del siglo XX, el de Menasse la de un holandés, prófugo de la península ibérica en el siglo XVII.² Esto ya indica que ambos autores se ocupan de la suerte de judíos, aunque Muñoz Molina también introduzca en su obra a personajes pertenecientes a otras identidades y Menasse no evite hablar de ellas. El autor español se limita principalmente a los tiempos modernos, el austríaco establece un paralelismo entre personajes del siglo XVII y del siglo XX.³ Muñoz Molina nos presenta a personajes víctimas de persecuciones en toda Europa: en Alemania, en Austria, en la Unión Soviética, y también en Francia, España y otros países. Son austríacos por ejemplo Franz Kafka y Jean Améry. Menasse narra, principalmente, la vida de personajes que viven en la Austria de hoy, aunque también la de judíos que provenían de los países ibéricos –entonces unidos bajo un mismo monarca– y que se habían refugiado en Holanda. Sugiere, sin decirlo expresamente, que son los antecedentes del mismo autor, judíos que han tenido que huir de Portugal, que han escapado de “la corona española y del santo Oficio” (“der spanischen Krone und dem Heiligen Offizium”, 268). Viktor Abravanel, judío sólo por parte de padre, el personaje más im-

¹ Del libro de R. Menasse hay traducción española: *La expulsión del infierno*, traducción de Thomas Kauf. Madrid: Alianza, 2004. Véase la recensión de F. Moreno Claros, «Identidad y extrañamiento», en *Babelia, El País*, 28 de septiembre de 2004, p. 9. (Las traducciones de las citas del libro de Menasse son mías.)

² Véase también Rehrmann (2002). El autor informa sobre la comunidad judía en Ámsterdam y sobre Menasseh ben Israel, uno de los protagonistas del libro de Menasse, p. 111-115. Heinen (2002: 146) menciona a Menasseh ben Israel y dedica un capítulo a Yisshaq Abravanel (388-394).

³ En el capítulo “Sefarad”, Muñoz Molina habla de una casa en la que vivían judíos en el Siglo de Oro, ocupándose también de la expulsión de los judíos (541-546). Sin embargo, el autor español no hace ver los horrores por lo cuales pasaban entonces los judíos en los países ibéricos, como sí, en cambio, los presenta Robert Menasse en su obra.

portante de la trama moderna, es descendiente no sólo de este Rabi o Rubi Manasseh, miembro de la comunidad judía de Ámsterdam, sino también de una familia de judíos españoles del mismo apellido, Abravanel,⁴ que también ha tenido que huir. Este joven vienés quiere aprender castellano, al interesarse por la suerte de sus antepasados. La novela menciona que sus abuelos hablaban entre sí castellano, pero, según las explicaciones de su padre, un castellano que no era normal; probablemente sefardí (130).⁵

Tras esto queda dicho de qué clase de marginados y perseguidos se trata en ambas novelas, esencialmente judíos, pero su destino puede representar el de otras víctimas: comunistas, socialistas, personas que no están conformes con la sociedad, –en el capítulo “Berghof”, de Muñoz Molina, incluso nacionalsocialistas exiliados en España–, además de drogadictos y personas sin techo en Madrid, y también ocasionalmente inmigrantes africanos (p. 274). En el libro de Menasse el protagonista, Viktor Abravanel, bajo el impulso de los movimientos de 1968, es partidario de la izquierda revolucionaria, lo que aproxima a estos partidarios de la izquierda a los judíos.⁶

Muñoz Molina patentiza su simpatía con todos los marginados en el capítulo “Doquiera el hombre va”. Aquí se describe, desde el punto de vista del niño que ha sido el narrador y de su familia, y también de un enfermo crónico, la vida de los drogadictos y de los sin techo en un barrio de Madrid en el que estos abundan. Muñoz Molina habla de “muertos en vida” y muestra que su miseria y su dependencia de las drogas les hace sufrir humillaciones parecidas a las que padecieron las víctimas del régimen nazi (piénsese en la llamada “Reichskristallnacht”):

Uno de ellos, hombre o mujer, caminaba detrás de un individuo con gafas oscuras y barba rala, muy erguido, [...] apresurando el paso adrede para que el otro, el casi muerto, quedara rezagado y tuviera que esforzarse en seguirle, encorvado y abyecto como un mendigo antiguo, extendiendo hacia él la mano en la que había un puñado sucio e insuficiente de dinero, que el camello tiró al suelo de un manotazo, sin volverse siquiera hacia el otro, que ahora se arrodillaba para recoger monedas y billetes [...]. (335)

Estas personas ya de por sí marginadas fueron trasladadas por las fuerzas del orden a las afueras, “adonde la policía los fue empujando cuando vino la consigna de limpiar de drogadictos las calles del centro” (352). Es fácil ver un paralelismo con las acciones, mediante las cuales las ciudades alemanas fueron depuradas de judíos por los nazis. Las personas que observaron estas depuraciones en Madrid no ayudaron a los expulsados, no se implacaron en estas medidas, como sucede generalmente cuando empiezan o estallan persecuciones.

⁴ También Muñoz Molina menciona a Judá Abravanel, más conocido como León Hebreo, p. 279.

⁵ Menasse menciona en *Erklär mir Österreich* (2000: 128, 163) que sus abuelos paternos eran judíos y que su padre emigró a Inglaterra en 1938. Esto vale también para Viktor en su novela.

⁶ Entre los personajes de la primera novela de Menasse, *Sinnliche Gewißheit*, hay, además de judíos exiliados, también nacionalsocialistas exiliados (273-276 y passim).

Otro caso típico en el libro de Muñoz Molina es el de la española en el capítulo “Sherazade”: ha huido con su familia comunista a Rusia. No entiende mucho de lo que pasa alrededor de ella, sigue el ejemplo de los otros: “[...] salíamos con mi padre y mi madre y mi hermano y yo los mirábamos de soslayo para levantar el puño igual que ellos [...]” (370). Es verdad que percibe, cuando asiste a un recibimiento por parte de Stalin, una cierta amenaza que emana de Beria, mas cree ingenuamente en Stalin y acepta, después de la muerte de éste, la explicación de que lo mataron los judíos: “Judíos, si señor, no me mire con cara rara, como si no hubiera oído hablar de eso nunca, ¿no sabe que hubo un complot de médicos judíos para asesinar a Stalin?” (372). Esta mujer, ella misma perseguida y exiliada, no se libera, después de su vuelta a España, donde queda marginada viviendo en la pobreza, de los clichés con los cuales se justifica la persecución de otras personas o de otros grupos. Esta española es un ejemplo de la tendencias que tenemos los seres humanos de marginar a los que pertenecen a otros grupos y de hacerles padecer el destino de “Sefarad”, sin que las víctimas tengan que ser judíos, como demuestra el destino de esta mujer misma. Ya he mencionado que en el capítulo “Berghof” hay alemanes, o por lo menos personas de lengua alemana, que viven en la soledad de una finca en una montaña española: allí viven como “refugiados” en medio de objetos que les recuerdan el Tercer Reich y los honores que recibió entonces un miembro de las SS. No se aclara si el hombre que ahora está a punto de morir es culpable o es un sencillito ejemplo de un exiliado y marginado (308).⁷

También en Menasse hay, entre los marginados, personas que no son judías, aunque esto no sea tan obvio. Sin embargo, los personajes importantes son judíos. En el centro de la novela está el destino y las experiencias de la familia Manasseh o Menasse en el siglo XVII y también de la familia Abravanel. Es verdad que Viktor es sólo medio judío, es decir que su madre y la familia de ella, según la tradición, no pertenecen a esta comunidad. Muchas de las experiencias de Manoel o Samuel Menasse o Manasseh son muy parecidas a las de Viktor Abravanel, sin que la base y razón de éstas, a diferencia de aquellas, sean la pertenencia a un grupo étnico o religioso. Así, Manoel es llevado, después del encarcelamiento de sus padres, a una escuela dirigida por jesuitas para recibir una educación cristiana, mientras que el divorcio de los padres de Viktor está en el origen de que se inscriba como alumno en un instituto de régimen interno –el deseo del padre de que su hijo sea, lo más posible, igual a otros componentes de la sociedad no tiene mucha importancia–.⁸ La presión de los otros –de los profesores y de los compañeros– es diferente en los dos casos: en el de Manoel constituye un peligro muy serio. Esto se hace evidente en el ejemplo de un discípulo –Agrícola–, hijo de una familia judía. Los alumnos mayores lo violan, pues tiene un aspecto femenino, y finalmente muere padeciendo terribles dolores, a consecuencia de estas violaciones múltiples. Como los profesores dan al joven Manoel, que todavía no tiene una voz de adulto, el papel de la virgen en un drama religioso sobre el nacimiento de Jesús, se puede prever que él será la próxima víctima

⁷ En *Sinnliche Gewißheit* de Menasse se describe la oficina de un nacionalista refugiado en Brasil, en la que se muestra una bandera con la esvástica.

⁸ Para el motivo de la escuela, vide *Schubumkehr*, de Menasse (1995, 115).

de abuso y violencia sexual por parte de los mayores. Sin embargo se termina entonces, de forma imprevista, su estancia en el colegio, porque lo llevan a su patria para que asista a la ejecución de sus padres. Viktor también debe desempeñar el papel de María en un belén dramático: es algo que no es de su gusto y hace más difícil su situación social entre sus compañeros, pero no tiene otras consecuencias.⁹ Él tampoco puede evitar la atención de un profesor y sacerdote que le muestra tendencias antisemitas, pero éste finalmente no hace nada más que revelar la historia de la familia de los Abravanel, origen del interés de Viktor por la historia en general. Sin embargo, su apellido y su origen no producen obvias desventajas para Viktor. Cuando ya es un estudiante universitario, el grupo revolucionario izquierdista al que pertenece lo expulsa, porque una mujer lo acusa –injustamente– de haberla tratado mal y abandonado después de haberla dejado embarazada. Así padece –sin que sea consecuencia de su origen– el destino de un expulsado, pero esto tampoco tiene consecuencias muy graves. Hay cierto paralelismo entre las persecuciones en las cuales la víctima es un judío del siglo XVII por su origen y religión y las persecuciones de personas del siglo XX, a pesar de que se trate entonces más bien de un “mobbing” por otras razones. Se impone la impresión de que el autor –Menasse– quiere establecer un paralelismo entre las experiencias de marginados judíos y marginados no judíos. Hay que admitir que el padre de Viktor ha pasado el tiempo de la opresión nacionalsocialista en el exilio en Inglaterra, es decir, ha sido perseguido por su condición de judío.

¿Quién es responsable de la marginación de otros? En el libro de Menasse son los cristianos, y como estas acciones suceden en los países ibéricos y en Austria, son los católicos. Sin embargo, la razón de la marginación no es siempre la religión. Al tío materno de Viktor, que no es judío, pero que tiene la costumbre de imitar a los judíos para atraerse la atención y admiración de sus compañeros, se le toma por judío, pues habla alemán ante terceros con acento judío. Lo amenazan, él huye por la calle y lo atropella un coche (274). El padre de Viktor dice, hablando de este accidente mortal, que “había un elemento de homicidio en esto” (“ein bißchen Mord dabei”, 272). El antisemitismo que se hace evidente en todo este pasaje no tiene motivos religiosos, según el narrador, sino que alude al antisemitismo corriente de la población de Viena: “Se lo calló o por lo menos no se lo reconoció, mas Erich fue la primera víctima mortal de persecuciones antisemitas después de la restauración de la República.” (“Es wurde zwar vertuscht oder zumindest verkannt: Aber Erich war das erste Todesopfer einer antisemitischen Ausschreitung in Österreich seit der Wiedegründung der Republik”, 274).

Los culpables eran “los señores Schandl, Wewerka y Dostal”, personas que tienen apellidos típicamente vieneses, aunque no impliquen una descendencia estrictamente germánica. Las situaciones precarias en que se encuentra Viktor en la novela no son causadas por una ideología cristiana de los otros: también lo marginan los socialistas al creer que no se comporta correctamente con las mujeres.

⁹ Para el motivo de un papel femenino interpretado por un chico, véase *Schubumkehr*, 12-13.

Muñoz Molina hace reconocer una motivación todavía más complicada de la marginación. Al inicio de la novela el narrador evoca la pequeña ciudad en la que pasó su infancia, y recuerda la Semana Santa, en cuyas ceremonias tenía mucha importancia una imagen de la Última Cena. El escultor que la hizo pasaba por ser un excelente artista, porque había sabido representar en las figuras personalidades conocidas de la ciudad. A Judas le dio, como notan los vecinos, una “nariz semítica”, y son “narigudo[s]”, además de Judas, “todos los sayones y fariseos de los pasos de Semana Santa, los judíos que le escupieron al Señor [...]” (29). Allí se revela un antisemitismo católico. Más adelante el autor no trata sólo del destino de los judíos perseguidos, sino de perseguidos de toda clase. Los judíos presentan solo un ejemplo muy típico. Muñoz Molina cita, antes de empezar la novela, unas frases entresacadas del *Proceso* de Kafka: “‘Sí, dijo el ujier, ‘son acusados, todos los que ve aquí son acusados’. ‘¿De veras?’, dijo K. ‘Entonces son compañeros míos.’” Con eso el autor anuncia que piensa en todos los perseguidos, y esto implica también que se trata de todo tipo de perseguidores. El capítulo “Quien espera” (71-93) establece un paralelismo entre el destino de los matrimonios Klemperer, Neumann y Ginzburg. Viktor Klemperer fue perseguido en Alemania como judío, el matrimonio Neumann, después de haber sido recibido por Stalin, fue víctima de las persecuciones estalinistas, al igual que el matrimonio Ginzburg. A Eugenia Ginzburg, profesora en una universidad rusa y “dirigente comunista” (82), se la separó, sin motivo reconocible, de su marido y pasó a ser perseguida.

Así, las persecuciones tienen muchas motivaciones y en Rusia la razón no es siempre el antisemitismo. Los culpables no pertenecen a una única categoría, aunque muchas veces son nacionalsocialistas. Otros son los que tienen el poder en la Unión Soviética, otros son los líderes de los partidos comunistas radicales de otros países. Se mencionan también los que no han querido enterarse de lo que pasaba alrededor de ellos. Por ejemplo, cuando se cuenta lo que pasó en un hotel francés: “Ocurrieron cosas terribles en estas habitaciones. La gente pasaba por la plaza del pueblo y escuchaba los gritos, y hacía como que no escuchara nada.” (69). Ya he mencionado que muchos habitantes de Madrid no se ocupan de los drogadictos ni de los sin techo. El narrador se incluye en su número cuando escribe sobre un bebedor sin techo, quien durante mucho tiempo mantuvo un contacto amistoso con una mujer, como él víctima de extrema miseria, sin que los otros se ocupen de esta persona: “Pero tampoco a él le hacíamos ya mucho caso, porque nos íbamos acostumbrando a su presencia, en la medida en que nosotros mismos nos volvíamos presencias habituales del barrio y no prestábamos mucha atención a lo que sucedía cotidianamente en las calles [...]” (358).

Con esto ya he abordado el problema de la culpa. Hay que reconocer que en los dos libros los perseguidos pueden también convertirse en perseguidores de otros y transformarse en culpables. En el libro de Menasse leemos: “Antes de que [Manoel o Mané] se hiciese Rabino, era antisemita” (“Bevor er Rabbi wurde, war er Antisemit”, 26). Sin saber que él mismo era de origen judío sigue y ayuda al joven portugués Fernando, que quiere descubrir judíos y denunciarlos, y el propio Mané se convierte en su víctima. Al final de la novela este Fernando denuncia otra vez a Manasseh, ya sin ningún efecto, porque éste muere antes de que esta denuncia pueda tener conse-

cuencias para él. Sin embargo, incluso los mismos judíos se oprimen y se persiguen entre ellos. Mané, cuyo nombre es ahora Samuel, padece en la escuela judía, después de la huida, persecuciones que se parecen a las sufridas en el colegio de los jesuitas (333), aunque los resultados son menos graves. Es relevador y muy importante para el problema de la culpa el episodio de Uriel da Costa, de origen cristiano nuevo, aunque educado como católico desde hacia cuatro generaciones, quien había abandonado su alta posición en Portugal y había emigrado a Ámsterdam para hacerse judío. Quería ser un buen creyente judío, y “se preocupaba de la manera de serlo; se planteó una pregunta esencial: ¿Cómo debo vivir?” (“dachte nach, wie er das bewerkstelligen konnte, im Grunde stellte er sich diese eine Frage: Wie soll ich leben?”, 449). Llega a la conclusión de que las reglas religiosas para la preparación de las comidas son completamente insensatas y nacen de una interpretación errónea de la Biblia, luego pasa a no observar más estas reglas.

Se le hizo el proceso [...]. Uriel da Costa estaba de pie delante de la larga mesa en que estaban sentados los rabinos, entre ellos se encontraba Manasseh que pensaba ‘Señor, jugamos a Inquisición. Imitamos a los españoles, repetimos lo que hicieron a nuestros padres.’ (Es kam zu einem [...] Verfahren [...] Uriel da Costa stand da vor dem langen Tisch, an dem die Rabbiner saßen, darunter Manasseh, der dachte ‘O mein Gott, wir spielen Inquisition. Wir imitieren die Spanier, wir wiederholen, was unseren Vätern widerfahren ist!’ 451).

Samuel se acuerda de su infancia, durante la cual examinaba los restos de comida de los vecinos para reconocer a los que eran judíos y poder denunciarlos. Pero no levanta la voz.

Uriel da Costa estaba allí de pie y esperaba el juicio. Y Samuel Manasseh ben Israel no dijo palabra. Hizo solo un movimiento inseguro con la cabeza que fue interpretado como asentimiento cuando se discutió y se fijó el juicio. (Uriel da Costa stand da und wartete auf den Spruch. Und Samuel Manasseh ben Israel sagte kein Wort. Er machte bloß eine unsichere Kopfbewegung, die als Nicken interpretiert wurde, als der Spruch beraten und beschlossen wurde. 452).

A Uriel se lo declara culpable y se lo humilla. Más tarde, como consecuencia de ello, se suicida. Así se muestra que también las víctimas de las persecuciones son potenciales perseguidores de terceros.

Otro ejemplo de esta tendencia es el de Viktor, el medio judío. La tercera escena de la novela, al mismo tiempo la primera situada en el siglo XX, describe la fiesta organizada por los compañeros de escuela de Viktor para conmemorar el día en que pasaron su examen final de Bachillerato. Entonces Viktor declara que los profesores que asisten a la fiesta habían sido miembros del partido nacionalsocialista. Estas revelaciones son falsas, como más tarde aclara uno de estos profesores, pues los números que, según Viktor, figuraban en los certificados de asociación al partido, en realidad los había compuesto él mismo con las fechas de nacimiento de los “inculpados”. Viktor obedeció al deseo de acusarlos, y su procedimiento recuerda al de un inquisidor. Es verdad que las únicas consecuencias son protestas, sólo la fiesta es interrumpida. Los sucesos del siglo XX, que en esta novela constituyen un paralelismo con los del siglo XVII, no hacen nada más, en general, que recordar de una mane-

ra muy inocente los horrores del pasado. Sin embargo, este episodio prueba que todos los hombres tienen las mismas inclinaciones y tendencias y que la historia puede repetirse: Todos los perseguidos y sus descendientes están, como los otros hombres, inclinados a estas acciones y son, verdadera o potencialmente, culpables. Quiero mencionar que Menasse trata en sus novelas precedentes (*Sinnliche Gewißheit*; *Selige Zeiten*, *brüchige Welt*; *Schubumkehr*) el tema de la historia, y que, sobre todo en la primera, opone a la tesis de Hegel de un desarrollo positivo de la historia la antítesis de un deterioro y de una vuelta atrás. Se pone en duda el progreso.

A diferencia de Menasse, que sostiene que todos los hombres tienen la tendencia potencial de convertirse en perseguidores, el libro de Muñoz Molina no defiende de forma tan clara esta tesis, pero puede deducirse. Ya mencioné la figura de la española refugiada en la Unión Soviética que cree en una conjura de judíos para matar a Stalin, pues hace ver que esta dispuesta a acusar todo un grupo de hombres. El personaje del filósofo Spinoza, mencionado por el narrador, aduce una frase que indica que los judíos, ellos mismos perseguidos, no han evitado siempre de perseguir a otros: “Baruch Spinoza, descendiente de judíos expulsados de España y luego de Portugal, expulsado él mismo de la comunidad judía.” (446). Algo parecido, como se ha visto, nos enseña el episodio de Uriel da Costa en la novela de Menasse. También en el libro de Muñoz Molina la voluntad de obedecer a la razón tiene consecuencias graves, como muestra el ejemplo de Spinoza para quien era importante sólo “el orden y la sustancia del universo, las leyes de la naturaleza y de la moral humana, el misterio riguroso de un Dios que no es el de sus mayores, que abjuran de él y lo han echado de la sinagoga, ni tampoco el de los cristianos, que acaso lo quemarían si viviera en un país menos tolerante que Holanda.” (447).

Las últimas páginas del libro de Muñoz Molina, en las cuales el autor describe las características de una supuesta persona perseguida en quien cada uno puede reconocerse, están en consonancia con esta tendencia general que todos tenemos de transformarnos en perseguidores. Así como cada uno puede convertirse en perseguidor, puede también pasar a ser perseguido y exiliado. Muñoz Molina habla del retrato de una chica cuya identidad no se conoce. Es un cuadro pintado por Diego Velázquez en la Hispanic Society de Nueva York. El autor se imagina la persona anónima que mira el retrato: “Quién sabe si ahora mismo, cuando en Nueva York son las dos y cuarto de la tarde y aquí empieza un anochecer de diciembre, habrá alguien mirando la cara de esa niña, alguien que advierta o reconozca en sus ojos oscuros la melancolía de un largo destierro.” (593).

¿Pueden los exiliados y marginados desarrollar una estrategia para protegerse y vencer la marginación? Menasse nos presenta la estrategia del conformismo, adoptada por el pequeño Mané, que todavía no sabe nada de su origen judío, y que por eso asume un cierto papel en la persecución de los judíos; y sin embargo, más tarde, ni él ni su familia pueden escapar a la catástrofe cuando se descubre su identidad. Después Manoel es forzado a conformarse y a seguir las reglas impuestas por otros en el colegio de los jesuitas, y esto no lo excluye en absoluto de padecimientos ni peligros. En Holanda él y su familia pueden conformarse con los usos y costumbres de la comunidad hebrea (no tanto con las prácticas de los holandeses, y se dice que los judíos

provenientes de los países ibéricos continúan vistiéndose y comportándose como los españoles), pero ya hemos visto que con esto no se pueden evitar problemas de conciencia, y Samuel no puede alcanzar el rango y el salario de un rabino. La acción de la novela que está situada en el siglo XX nos presenta al padre de Viktor esforzándose en conformarse y en no ser reconocido como descendiente de judío. Sin embargo, en el colegio un profesor confronta a Viktor con la historia de sus antepasados –el joven queda obviamente traumatizado–. Después de una breve participación en movimientos revolucionarios o izquierdistas, su carrera profesional es muy normal, pero su comportamiento en la fiesta conmemorativa del examen final muestra que algunos problemas no han sido superados. Muñoz Molina da un ejemplo de conformación con el personaje de la española que vuelve del exilio ruso a España –no ha encontrado patria ni en Moscú ni en Madrid, donde se pierde fácilmente, “[l]e ven pinta de extranjera” (384), se esconde en su pequeño piso. También el destino de otras personas muestra que el exilio cambia a los exiliados y que después ya no pueden incorporarse plenamente a ninguna comunidad.

¿Qué causas de marginación se evidencian en ambos libros? ¿Cómo se constituyen los grupos de los que marginan a otros? No se puede dar una respuesta única a esta pregunta. La religión es, en el libro de Menasse, la razón principal para la persecución y expulsión bajo la monarquía española, siendo las víctimas de estas medidas los judíos, es decir, personas no cristianas y su descendencia. La investigación sobre la ascendencia religiosa de estas personas puede confundirse con una investigación sobre la raza, pero la motivación no es un puro racismo. En la parte del libro que transcurre en Viena, la pertenencia a un grupo religioso no tiene tanta importancia, es sólo un indicio de la pertenencia a un grupo marginado, a pesar de ser importante un antisemitismo generalizado por lo que le sucede al tío Erich. Este antisemitismo no se explica por una razón especial, no parece tener una base racista, por ejemplo una ideología de raza germánica (los apellidos de los tres agresores no facilitan una tal explicación). La base de este antisemitismo parece una mezcla de prejuicios, de resentimientos turbios e indistintos. Entre las personas que componen el grupo de los que expulsan hay un consenso tácito y probablemente no reflexionado sobre los que no pertenecen a este grupo.

También en el libro de Muñoz Molina los perseguidos son generalmente judíos, pero no siempre. Se habla poco de la religión judía en este libro, sin embargo se supone un elemento católico en este antisemitismo, porque al inicio se recuerda que en la ciudad en la que el narrador pasó su infancia, Judas es presentado con los trazos archiconocidos y tópicos de un semita. La marginación es el resultado, en otros capítulos, de la ausencia de la pertenencia a un grupo definido económica, social o culturalmente. En el capítulo “Doquiera que el hombre va” es de relieve el contraste entre las personas sin techo o no pertenecientes a la sociedad formal ni a la tradicional familia burguesa del narrador cuando éste era todavía un chico. La familia acaba de entrar en un piso recién renovado, el chico es alumno de un colegio y tiene un perro; los que pertenecen a esta clase social no prestan atención a las personas sin techo, a los drogadictos o borrachos, cuyo comportamiento no corresponde al de los burgueses, además de que no tienen tanto dinero como ellos. Estos marginados parecen sobre todo constituir un peligro (al chico se le prohíbe tocar las jeringuillas que en-

cuentra). Cuando un hombre sin techo lleva a la casa del chico el perrito que había perdido, no se establece ningún contacto. Por razones de seguridad y para proteger a los burgueses de posibles peligros y de escenas poco agradables, los marginados son expulsados por la policía a las afueras de la ciudad. Por razones políticas que quizá serían corroboradas por un antisemitismo general, aunque no se basen en él, los partidos comunistas y el régimen estalinista oprimen a sus víctimas sin que una motivación racional sea siempre clara. Basta que la persona sea objeto de un recelo poco motivado.

Mientras que las elites se definen a sí mismas y erigen, por voluntad propia, fronteras entre ellas y el resto de la sociedad, los grupos marginados son definidos por otros. Esta delimitación no les da privilegios, sino que son víctimas de restricciones y muchas veces de persecuciones.¹⁰ En el capítulo "Eres" (443-463) Muñoz Molina se ocupa del hecho de que algunos seres humanos son definidos como personas que deben ser marginadas, sin ser conscientes de las razones por las cuales se les margina y se les persigue, dándose cuenta de ello sólo cuando ya padecen persecución. "Eres lo que otros ven en ti, y te transfiguras delante de sus ojos, y el hombre saludable y rubio que lee el periódico en un café de Viena [...] será muy pronto [...] tan repulsivo como el judío pobre y ortodoxo al que humillan por diversión unos jóvenes con brazaletes rojos y camisas pardas [...]" (460).

Así, cuando un determinado grupo con poder lo desea todos pueden ser discriminados. Viktor, en el libro de Menasse, es discriminado y marginado cuando cae en desgracia en cierto grupo, no por su ascendencia, sino porque se le acusa de haber abusado de una mujer.

En la novela de Menasse los países bajo el dominio de la corona española y Austria son las regiones en las que acontece la marginación, que está en el origen de las acciones narradas, y estos países son, además de la comunidad ibero-hebraica de Ámsterdam, las regiones descritas y caracterizadas en el libro. Esto parece ser, por ello, un ajuste de cuentas entre dos entidades culturales diferenciadas o, si se quiere, la consecuencia de la difícil convivencia de dos pueblos en un único estado. Más exactamente se acusa una tendencia general a la marginación y persecución de personas que se perciben como diversas, y los judíos sirven de ejemplo. Al final del libro entra en juego también la Inglaterra de Cromwell. En el libro de Muñoz Molina el espacio geográfico es más amplio: es toda Europa. El foco de atención no se concentra sólo en los países ibéricos o Austria. La propensión hacia la marginación y persecución, en cuanto que es general en los seres humanos, se describe en las reacciones de españoles y de la familia del narrador en primera persona de las páginas iniciales del libro. No obstante, hay que advertir que estas reacciones de los españoles son, en sus consecuencias, relativamente poco peligrosas (incluso parece que el autor, que no habla del pasado lejano de su patria o sólo una vez y sin insistir, no quiere arrojar

¹⁰ Es curioso notar que a lo largo de la historia a los judíos, para justificar su marginación, muchas veces se les acusó de elitismo porque querían, según la propaganda antisemita, hacerse dueños del mundo.

una luz desfavorable sobre España).¹¹ Los austríacos son representados en este libro sobre todo como víctimas, es decir, la atención se concentra en los judíos que viven en Austria, por ejemplo Kafka o Jean Améry. Naturalmente esto no da una imagen positiva de Austria. Pero el lugar de las acciones es toda Europa, y se acusa (además de a otros grupos perseguidores) al Tercer Reich de Hitler con su ideología y también al régimen soviético y al comunismo.

El problema que preocupa a Muñoz Molina es el de la convivencia entre grupos diversos, los cuales pueden desarrollar un feroz antagonismo y sucumbir a la tentación de combatirse y de oprimirse los unos a los otros, llegando incluso a negarse mutuamente el derecho a la existencia. Es el tema de una entrevista que el autor de *Sefarad* ha concedido y que, con el título “Muchos no quieren correr el menor peligro de dejar de ser ‘progres’”, se reproduce en *El País* del 25 de agosto de 2002. Ya al inicio se destaca una frase del autor: “En la actitud tibia ante el terror se da un fondo leninista de falta de compasión y de falta de respeto por la vida humana. Y la intención de no valorar a las personas concretas.” Se nota la preocupación del autor por lo humanitario y su miedo a la opresión. Para él, las personas en cuanto que individuos son obviamente más importantes que su pertenencia, definida por otros, a ciertos grupos. Muñoz Molina habla, al final de la entrevista, de nacionalismos, también de nacionalismos en el ámbito del estado español. Ve en la cultura y en el arte algo que no es nacional. Menciona a Claudio Magris, quien por propia experiencia ha escrito mucho sobre fronteras, y declara que acepta y hace suya la opinión de Magris: “Es en ese espacio fronterizo donde se ve que las identidades son peligrosísimas.” Su interlocutor advierte: “La idea de una cultura en varias lenguas ha sido siempre la idea de Martín de Riquer. Para Cataluña y para España.” Muñoz Molina continúa y termina con las siguientes palabras: “Y es la idea centroeuropea, austrohúngara, la de Joseph Roth o la de Stefan Zweig. La gran idea de Europa.”

Aquí se defiende la idea de que las fronteras como las hostilidades contra los otros deben superarse, y como ejemplo de lo que hay que abolir se dan lenguas y diferencias que se basan en particularidades regionales. Muñoz Molina propone el modelo del Imperio austrohúngaro y menciona, como pensadores que han propugnado esta idea, a dos “judíos” de lengua alemana que han sido ellos mismos víctimas de la marginación y persecución por parte del nacionalsocialismo: Joseph Roth y Stefan Zweig. Acepto la esperanza que el autor de *Sefarad* confiesa, y sin embargo no estoy completamente convencido de que la realidad del Imperio austrohúngaro o la Austria actual corresponda a la idea aquí propugnada. Por otro lado, Menasse hace ver en su novela –y pienso que en parte como producto de sus propias experiencias– que existen todavía grupos muy diferenciados y que hay entre ellos hostilidades que no se han superado. Muestra el antisemitismo de los habitantes de Viena, un antisemitismo que se evidencia en la muerte de un hombre. De todas formas, este libro no produce la impresión de que exista actualmente el peligro de una confrontación violenta o persecuciones en Austria.¹² En general, tales acontecimientos no son muy probables

¹¹ El capítulo “Cerbère” con sus ambigüedades merecería un tratamiento especial.

¹² En *Erklär mir Österreich* Menasse dice que puede expresar libremente sus opiniones en Austria (163). Para su crítica de Austria, véanse también *Das Land ohne Eigenschaften* (1995) y *Die Zeit*,

en la Europa actual. Pero no debemos olvidar el problema del separatismo vasco y, en la parte del continente que antaño estaba dominada por el Imperio austrohúngaro, las situaciones sociales todavía muy precarias de Serbia.¹³

BIBLIOGRAFÍA

- FRIEDRICH, S., «Der Entwurf fiktionaler Spielwelten in Antonio Muñoz Molinas Roman ‘Sefarad’», *Romanische Forschungen*, 116. Band, Heft 3, 2004, 315-331.
- HEINEN, E., *Sephardische Spuren Band II. Zur Geschichte des Iberischen Judentums, der Sepharden und Marranen*. Kassel: Winfried Junior, 2002.
- MENASSE, R., *Das Land ohne Eigenschaften*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1995.
- MENASSE, R., *Erklär mir Österreich*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 2000.
- MENASSE, R., *Schubumkehr*. Salzburg und Wien: Residenz Verlag, 1995.
- MENASSE, R., *Selige Zeiten, brüchige Welt*. Salzburg und Wien: Residenz Verlag, 1991.
- MENASSE, R., *Sinnliche Gewißheit*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 2ª ed., 1998.
- MENASSE, R., *Die Vertreibung aus der Hölle*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2001.
- MENASSE, R., *La expulsión del infierno*. Traducción de Thomas Kauf. Madrid: Alianza, 2004.
(Recensión de F. Moreno Claros, «Identidad y extrañamiento». *Babelia, El País*, 28 de septiembre de 2004, 9).
- MUÑOZ MOLINA. A., «Muchos no quieren correr el menor peligro de dejar de ser ‘progres’». *El País*, 25 de agosto de 2002.
- MUÑOZ MOLINA, A., *Sefarad*. Madrid: Alfaguara, 2001.
- REHRMANN, N., *Das schwierige Erbe von Sefarad: Juden und Mauren in der spanischen Literatur. Von der Romantik bis zur Mitte des 20. Jahrhunderts*. Frankfurt a. M.: Vervuert, 2002.

edición del 4 de marzo de 2004, pp. 53-54, donde se publicó una entrevista con Robert Menasse. Menasse defiende que hoy en día no se puede confiar más en que la razón se manifieste en la historia. También dice que la democracia se ha convertido en una técnica de gobernar. Sin embargo, según él, los autores no deben conformarse y deben seguir preguntándose en qué mundo trabajan y quieren dejar una huella.

¹³ Véase también Friedrich (2004: 315-331). En este artículo hay también indicaciones sobre las críticas dirigidas a *Sefarad* por H. J. Neuschäfer y E. Hackl.

